

labio á los frentes... de la Universidad... Por efecto de la escasez de lluvias... de alimentos llegó á ser extraordinaria... la escasez de maíz llegó á valer diez pesos... por hasta diez pesos; pero habiendo... Agosto, día de un fuerte temblor... para las cosas mas los efectos de las... á por los venidos... misma Doña María... en los... el servicio de... hasta los hijos de las... de las señoras... Doña Mariana... de Austria... de Austria que lo era de Felipe IV... de Austria con Felipe IV... de Austria con Felipe IV...

TRIGESIMOSEGUNDO VIREY.

DON JOSE SARMIENTO VALLADARES,

CONDE DE MOCTEZUMA Y DE TULA.

Después del corto gobierno del obispo de Michoacan, entró á gobernar el 18 de Diciembre de 1696 el virey D. José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma y de Tula, perteneciente á la nobilísima familia de los antiguos reyes de México, enlazada con los duques de Sessa, nombrado duque de Atlixco y grande de España en 25 de Noviembre de 1704. Vino acompañado de su esposa Doña María Andrea Moctezuma, Jofre de Loaisa, tercera condesa de Moctezuma, cuarta nieta del segundo emperador de México de este nombre, por su hijo D. Pedro Johualicahuatzin Moctezuma. Al hacer su entrada pública el 2 de Febrero de 1697, derribó al virey el caballo en que iba montado cuando llegaba al arco puesto en Santo Domingo.

Por la grande escasez de maíz que habia, no hallándolo el pueblo en la Alhóndiga, se presentó el 12 de Marzo de ese año delante de los balcones del virey pidiéndole pan, pero se logró sosegar el tumulto ya colocando los pedreros en las boca-calles, ya haciendo que infuyeran en la plebe personas que le eran queridas, y tomando las mas eficaces medidas para proveer la ciudad; además se calmó en parte la necesidad por haber llegado una real cédula permitiendo el uso del pulque. Al bienestar que con esto se consiguió vino á agregarse el haber arribado con felicidad á Acapulco el galeon de Filipinas, cuya carga pagó tan solo de almojarifazgo ochenta mil pesos y concurrieron á la feria que allí se celebró, no solamente los mercaderes de la Nueva-España sino tambien los del Perú que llegaron el 22 de Enero en una fragata de cuarenta y dos cañones y un patache que debian conducir al virey conde de Cañete; desembarcaron dos millones de pesos para emplearlos en mercancías de la China, y la concurrencia á dicha feria no disminuía no obstante las muchas muertes que causaba el mal temperamento de aquel puerto, donde acaeció un fuerte temblor el 25 de Enero, apenas acabada la feria y se repitió al dia siguiente extendiéndose hasta México.

Por fin el P. Salvatierra y sus compañeros pudieron salir de México para California el 9 de Febrero del mismo año, quedando de apoderado para los asuntos de California su amigo el P. Juan de Ugarte; Salvatierra hizo acopiar provisiones en la fértil provincia del Yaqui, contando con que sus hermanos los misioneros cooperarian á la nueva expedicion que iba á emprender; de paso y estimulado por el peligro que corrian



El Ex.^{mo} Sr. D.^{no} Joseph Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma 32 Virey y Capp.^{no} General.

lit. de la V. de Mercuria e hijos.

Handwritten signature of Don José Sarmiento Valladares.

los jesuitas misioneros entre los Tarahumares que poco antes se habian sublevado, consiguió con su paciencia y demas virtudes que aquellos indios se aquietaran. En el puerto de Yaqui encontró anclados los dos buques que su amigo el tesorero de Acapulco le habia ofrecido. Embarcadas las provisiones se dió á la vela hasta el 10 de Octubre con un capitan, cinco soldados y tres indios de diversas provincias con direccion á las Californias. Despues de una navegacion que se puede considerar feliz, llegaron primeramente á los puertos de la Concepcion y S. Bruno; pero como la tierra era completamente estéril, dirigieronse al puerto de San Dionisio encontrándolo á propósito para un presidio y luego que desembarcaron se hizo la ceremonia de tomar posesion á nombre de Cárlos II y el Padre Salvatierra puso á aquel punto el nombre de Loreto, por la devocion que tenia á la Virgen de esta advocacion, quedando así fundada la capital de aquella vasta region de donde se esparcieron los jesuitas que ahí trabajaron con gloria en la conversion de los indígenas, hasta que fueron desterrados.

Habiéndose acabado en Mayo de 1697 las provisiones de maiz y trigo que los cosecheros habian mandado á México, fué solicitado ese grano de la tierra caliente donde cada año se hacen dos cosechas y era distribuido en la Alhóndiga á los mas necesitados, á puerta cerrada, estando presente el corregidor ó algun miembro del Ayuntamiento, y habiendo sido abundante la cosecha de trigo al acabar el mes, dispuso el virey que se abaratara el precio del pan, y en 1699 fué reconocido San Bernardo como patron de la ciudad contra el chiahuitlle que era el enemigo mayor de los trigos. Libre ya de ese cuidado pasó el conde de Tula á habitar el 25 del mismo mes el palacio de los vireyes comenzado á restaurar por el conde de Galve despues del incendio acaecido cinco años antes, habiendo vivido los vireyes en ese intermedio en la casa llamada del marqués del Valle que ahora es del Montepío. A causa de la escasez del azogue encargó el virey al gobernador de Filipinas comprase ese metal en China y lo despachase á Acapulco; se vendió el quintal á trescientos pesos. Como una parte de los frailes comenzaban á perpetuarse en las doctrinas aun siendo provinciales ó definidores, sin dejar á los demas que participaran de los beneficios, dispuso Cárlos II que tuvieran lugar las renovaciones siendo nombrados otros, que no podrian ser separados sin justas causas consultadas con el vice patrono del rey.

Como se logró que llegara á España á fines del año la flota que partió de Veracruz el anterior, cayendo en poder de los franceses solamente el navío «Corta-Cabezas» que hacia parte de ella, causó de derechos en Cádiz cuatrocientos doce mil pesos por el oro, plata y géneros que condujo. Por aquel feliz suceso fué cantada en accion de gracias una solemne misa en Catedral el 20 de Setiembre, aunque el virey estaba de luto, pues una hija suya, Doña Fausta Dominga, falleció de viruelas el 16 de Julio, cuyo cadáver fué sepultado con gran solemnidad en Santo Domingo, y habiendo muerto tambien sin sucesion en 1717 su hermana Doña Melchora, pasó el título de conde de Moctezuma con la pension de cuarenta mil pesos que le estaba asignada, y por la segunda línea femenina, á los marqueses de Tenebron cuyo mayorazgo existia en Castilla y perteneció al cardenal D. Francisco Jimenez de Cisneros.

El virey encontró al país con muchos ladrones, falto de víveres, las cajas empeñadas en dos millones, por lo cual hizo valimiento de la mitad del sueldo de los ministros por un año. Uno de los ramos á que principalmente dirigió su atencion fué el relativo á la policia, ya atendiendo á la limpia de las acequias ya á los malhechores que se presentaban en considerable número. A consecuencia del motin habido en la

administracion del conde de Galve, los indios lograron ser algo considerados y que al ser ocupados en la limpia de las atargeas se les cubrieran sus jornales, consiguiendo tambien que á ese trabajo fueran llamados los mulatos y los negros exceptuados hasta entonces de tales ocupaciones; las obras públicas se llevaban á efecto en todas partes haciendo repartimientos de indios en los pueblos circunvecinos, habiéndose formado para esto ordenanzas. Los robos eran tan continuados que fué preciso dividir las rondas en ocho cuarteles ó barrios asistiendo á ellas todas las noches los alcaldes de la Audiencia, el alguacil mayor de ella y el de la ciudad, corregidor y alcaldes ordinarios. Los delinquentes debian segun las leyes, ser sellados ó marcados con hierro caliente en las espaldas; á los de primer hurto simple cometido dentro de la ciudad y á cinco leguas al rededor, se les aplicaban primero los azotes y por segunda vez además de los azotes se les cortaban las orejas, quedando en su fuerza y vigor lo dispuesto para los hurtos calificados, cometidos en las iglesias ó escalando las casas, ó salteando caminos. Por real cédula de 6 de Marzo de 1700 se impuso á los salteadores la pena de muerte en vez de cortarles las orejas.

No obstante los esfuerzos hechos por el conde de Galve para que la Armada de Barlovento tuviera catorce buques con objeto de que unos fueran carenados mientras otros estaban en la mar, se halló el conde de Moctezuma con que tan solo existian seis disponibles; con ellos se trató en 1697 de desalojar á los dinamarqueses de una isla de que se habian apoderado llamada Santo Thomas, no lejos de Puerto-Rico, en la cual hallaron un abrigo los piratas, cuya isla ha conservado la Dinamarca hasta nuestros dias; entonces la Armada de Barlovento no pudo llenar su encargo por tener que cuidar las demas islas. Para armar las tripulaciones fueron enviados multitud de mosquetes y arcabuces por la flota que vino en 1695 al mando de D. Ignacio Barrios Leal. Cada dia era mas difícil la posicion de España, dependiendo de la falta de recursos su principal malestar: lo sucedido en Veracruz en la vez en que saqueó Lorencillo, el ataque que dió á Cartagena una escuadra francesa y las repetidas presas que hacian los franceses en el mar fueron causa de que la Corona y las Compañías españolas armaran gran cantidad de buques, que al concluirse la paz general en 1697 fueron muy perjudiciales, no pudiendo quedar inutilizados cuando el cebo de las enormes ganancias que obtenian los piratas acrecia todos los dias su número; solicitó la Corte española un donativo para aumentar los buques de la Armada y colocar algunos que impidieran el paso de los piratas para el mar del Sur.

Concluida por fin la paz entre Francia y España en el congreso de la Haya, fué publicada en Madrid el 10 de Noviembre de 1697 y algunos meses despues lo fué en la Nueva-España. No por esto dejaron de seguir en las colonias las precauciones por ambas partes; en Puerto-Rico quedó vigilando una balandra y se construyeron cuarteles. En México, además de la compañía con que estaba dotado el palacio de los vireyes y la de los alabarderos que los asistian, contábanse dos maestros de campo y dos tercios, formado el uno de caballeros y de mercaderes el otro, y bastando éstos para cuidar del orden público no hubo necesidad de restablecer las compañías de caballería. Pero en las costas y hasta treinta y cuarenta leguas al interior se formaron compañías de milicias que conforme estaba mandado tenian obligacion de pasar revista por lo menos una vez al año; y los capitanes, alféreces y sargentos gozaban fuero militar.

Hicieronse en México fiestas con motivo de la noticia acerca de la paz concluida entre Francia, España, Inglaterra y Holanda en Noviembre de 1697, cuyo acon-

tecimiento se supo por una balandra inglesa que llegó á la Habana por orden del gobernador de Jamaica. Ajustadas las paces dispuso Carlos II que á todos los prisioneros fueran ó no piratas, se les restituyeran los bienes embargados. No por eso cesaron las desconfianzas para con los franceses y los trabajos para impedirseles que pusieran pié en América, pues se sabia que seguian aprestando buques para poblar las costas del estrecho de Magallanes, queriendo hacerse de un paso seguro para el mar del Sur y dar impulso á sus industrias buscando nuevas plazas á sus mercancías. Con la paz creció el número de piratas, pues los marineros que dejaban de estar á servicio de los gobiernos y de los armadores, se dedicaban á hostilizar al comercio español, y continuó la colonizacion de la Martinica partiendo varios buques con colonos. Los temores se aumentaban por haber los escoceses poblado la isla de Santa Catalina y fortificándose en la isla de Oro.

Habiendo armado los escoceses algunos buques con intencion de apoderarse de la isla de las Aves ó de Santa Catalina para fortificarse y poblar despues el Darien, dispuso el virey Sarmiento que pasara á impedirlo el general D. Martin Zavala con los navíos que sacó de España y con los de la Armada de Barlovento, encaminándose al puerto de Cartagena. Los escoceses arribaron al puerto de Santo Thomas con cuatro navíos en que conducian un regimiento de ochocientos hombres que con los de la tripulacion ascendian á dos mil quinientos, y para la construccion que iban á efectuar en el Darien condujeron gran cantidad de piedra; tambien los franceses fortificaban la isla de Vaca cerca de Santo Domingo y algunos castillos que habian demolido las armas españolas. Al saber esto el virey hizo nuevos esfuerzos por contrariar los planes de sus contrarios, dando recursos á D. Martin de Zavala; auxilió con alguna gente el presidio de la Florida y no dejó de atender á la bahía de Santa María de Galve, siempre temiendo que los franceses se situaran en ella.

A principios de 1700 se suscitó una gran cuestion sobre si se suspendian ó no las indulgencias ordinarias, con motivo de un sermón que sobre esto predicó en la iglesia de la casa Profesa de los jesuitas el P. Juan Martinez de la Parra, célebre predicador, siguiendo la disputa por mucho tiempo. Otro suceso notable fué el ocurrido el domingo 22 de Agosto del mismo año, por haber fallecido en el hospital del Amor de Dios, de que era capellan, el Lic. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, natural de México, uno de nuestros primeros literatos, á los cuarenta y cinco años de edad; á él se deben los monumentos que se han conservado de la historia antigua y moderna de los mexicanos, particularmente lo relativo al viaje de esta nacion desde Aztlan hasta establecerse en la laguna de México, cuyo trabajo regaló al viajero Gemelli para que la publicara segun lo hizo; estando en cama profesó en la Compañía de Jesus en la que habia estado siete años y dejado la ropa en 1667 para acompañar á su padre; á la Compañía le dejó sus manuscritos contenidos en veinte y ocho tomos en fólío de los cuales la mayor parte se han extraviado, y le regaló su biblioteca que comprendia cuatrocientos setenta volúmenes. Sigüenza fué cosmógrafo de Carlos II, y habiendo pasado á Francia fué invitado con un buen partido por Luis el Grande, pero él lo rehusó; su cadáver fué exhumado en la capilla de la Purísima, en el colegio de jesuitas de S. Pedro y S. Pablo.

El virey remitió á España las partidas de aljofar y esmeraldas que correspondian á la Corona, envió situados hasta á Cumaná que antes los recibia de Panamá, pagó varias situaciones sobre indios vacos y aumentó al presidio de la Florida novecientos pesos por año; hizo concluir las murallas de Veracruz y terraplanar los baluartes y